

La reconfiguración simbólica y material del Medio Oriente, en las recientes tres décadas

The symbolic and material reconfiguration of the Middle East, in the recent three decades

por Martín A. Martinelli*

Recibido: 10/10/2019 – Aceptado: 17/4/2020

Resumen

La idea del presente artículo es indagar acerca de lo ocurrido en la región del Medio Oriente y el norte de África (MENA), durante las últimas tres décadas. Evaluaremos la manera en qué Estados Unidos ponderó el Islam y, asociado a ello, el Medio Oriente y la imagen del árabe, (que convergieron a través del concepto disruptivo de “terrorismo”). Este enemigo de Occidente resignificado, reemplazaría el comunismo, representado sobre todo en los soviéticos.

El comienzo de la etapa que abordaremos, lo podemos situar al momento en que una coalición de treinta y cuatro países invadió Irak, tras la de este país a Kuwait, en 1990-91. En consonancia con ese suceso, se indujo desde ciertos sectores del campo académico y de los medios de comunicación a considerar a los musulmanes como enemigos, para así, encausarlo con la pretensión de recolonizar diferentes zonas de dicha región. Es decir que se intensificó la mirada peyorativa sobre esta región como un

* Universidad Nacional de Luján - Cát. Est. Palestinos E. Said (FFyLL UBA)

“otro” de Occidente, con las consecuencias que esto lleva aparejadas hasta la actualidad. Luego, analizaremos cómo se procura llevar a cabo la reconfiguración del mapa y de los Estados-Nación, a partir de cuestiones tales como la desestabilización de Irak, Siria, Afganistán, Libia y Yemen.

Palabras Clave: reconfiguración, enemigo, terrorismo, subimperio, hegemónías.

Abstract

The idea of this article is to inquire about what happened in the Middle East and North Africa (MENA) region, during the last three decades. We will evaluate the way in which the United States pondered Islam, and associated with it, the Middle East and the image of Arabic, (which converged through the disruptive concept of "terrorism"). This resigned enemy of the West would replace communism, represented above all in the Soviets.

The beginning of the stage that we will approach, we can place at the moment when a coalition of thirty-four countries invaded Iraq, after that of this country to Kuwait, in 1990-91. In line with that event, it was induced from certain sectors of the academic field and the media to consider Muslims as enemies, in order to prosecute it with the aim of recolonizing different areas of that region. In other words, the pejorative view of this region as an “other” of the West was intensified, with the consequences that this entails until today. Then, we will analyze how the reconfiguration of the map and the nation-states is being carried out, based on issues such as the destabilization of Iraq, Syria, Afghanistan, Libya and Yemen.

Key words: reconfiguration, enemy, terrorism, sub-empire, hegemony.



Introducción

La intención del presente artículo es interpretar, desde una perspectiva histórica, qué cambios y continuidades encontramos en este nuevo orden mundial respecto de los sucesos previos a la caída del Muro de Berlín. Asimismo, indagar acerca de las disputas y las controversias suscitadas en la región del MENA. Nuestro propósito es develar el rol jugado por las potencias, desde la construcción de un nuevo enemigo, y cómo influye en la lectura de los conflictos como si fuesen regidos por su carácter religioso. Igualmente, qué rol cumplen las potencias subimperiales, al mismo tiempo que se desarrollaron una serie de rebeliones populares para modificar tanto el balance como las relaciones de poder.

Uno de los ejes interpretativos que sostendrán nuestro argumento será la pretensión estadounidense de recolonizar la región, tanto por la posición geoestratégica como por mantener o expandir su rol hegemónico, además de controlar las reservas de gas y petróleo regionales (y su transporte). Esto se produciría en consonancia con la construcción del mundo árabe-musulmán como el antagonista occidental del período. Entonces, uno de los debates pertinentes es si todos estos acontecimientos se producen con el objetivo de acaparar el petróleo o se trata de una cuestión simbólica, de la lucha por el poder y la hegemonía mundial, o si es una combinación entre dichos factores.

Nos podemos cuestionar si hubo una intención denodada de rediseñar el mapa de la región. Lo cual se deduce, a partir de observar ciertos hechos y analizarlos en conjunto. Nos referimos a la primera invasión de Irak (1991) y luego de Afganistán, nuevamente a Irak, Libia y en las intervenciones en el conflicto (civil e internacional) en Siria, Yemen; así como en el caso de Israel y Palestina, o las tensiones y los bloqueos económicos estadounidenses a Irán. Con ese cometido, se podrían aplicar conceptua-



lizaciones como la balcanización, dado que se busca de manera continua desestabilizar la región, si bien, se trata de factores internos también.

Al momento de analizar las últimas tres décadas de la región que podríamos denominar “mundo árabe”, dividido en las regiones del *Magreb* (Poniente, el Norte de África), *Mashriq* (Levante, el “Medio Oriente”) y del Golfo, debemos atenernos a una serie de patrones en común. Entre ellos la región y, por lo tanto, sus habitantes, fueron estereotipados y su cultura racializada, como uno de los principales otros de Europa y Estados Unidos, o sea, lo que se consideraría *Occidente*.

Este lugar geográfico, o *geografía imaginaria*¹ cultural, no ha sido sin embargo, el único enemigo occidental histórico, si observamos al menos, desde el siglo XIX en adelante. A los fines de una interpretación más precisa, debemos ubicarlos en una serie de contrincantes, cuya utilidad ha variado a lo largo del tiempo. Al realizar una lectura panorámica del siglo XX y estas dos décadas del corriente, una variable a considerar son los diferentes contendientes que Estados Unidos ha establecido durante su historia como potencia imperial: primero los nativos de América, luego el fascismo, el nazismo, el comunismo, los árabes y/o el islam y, de manera incipiente China y (nuevamente) Rusia. Resulta relevante establecer esta visión de mayor plazo, dado que no solo influye en la manera en que se interprete la historia reciente regional, sino también para dimensionar y comprender la actuación de dicha potencia a nivel mundial.

¹ Said, E. (1994). *Orientalism*. Nueva York: Vintage (Edición original de 1978). Pfoh, E. (2014). “Geografías imaginadas, práctica arqueológica y construcción nacional en Israel/Palestina”. *Cuadernos de antropología social* n° 39 (pp.39-62). Buenos Aires.



La construcción del “nuevo” enemigo

Desde la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)² hasta los sucesos actuales, la potencia hegemónica postuló al islam y el Medio Oriente como el nuevo enemigo de Occidente, en reemplazo del comunismo. Una representación o imagen difundida es asociar el islam, con el islamismo (la práctica política asociada a lo religioso) y el terrorismo, unificados en la idea de “fundamentalismo islámico” y, a su vez, amalgamado con los árabes. De esa forma, se unifican poblaciones heterogéneas que poseen características en común, pero que difieren en una variedad de aspectos. Además de que tampoco actúan en conjunto, más allá de la Liga Árabe, pero aun así, la acusación esgrimida es que tienen un sentimiento antiestadounidense o hacia la civilización occidental en general.

A este enemigo nuevamente demonizado resultaría preciso combatirlo de acuerdo con esa visión. Tal es así que el estereotipo de un “bárbaro islámico” (también llamado “terrorismo islámico”) se divulga en los medios de comunicación de manera repetitiva y exultante. Se resignificó de este modo, una antigua deshumanización cultural representada en la figura del islam y los musulmanes. Bajo ese prisma se los considera como pueblos despóticos y terroristas, a los cuales es necesario imponer la democracia³.

En tal contexto, se produjo una modificación en la narrativa bipolar y de competencia directa entre Washington y Moscú, para dar paso de manera paulatina a la cristalización de un enemigo árabe-musulmán. Esto quiere decir, que el nuevo paradigma promovido, fue que la intervención militar

² Cf. Poch de Feliú, R. (2003). *La gran transición: Rusia 1985-2002*. Barcelona: Crítica.

³ Murphy, S. (2005). La imagen demonizada del Islam: ayer y hoy. Ponencia presentada en X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Rosario: Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-006/538.pdf> [visitado abril de 2019]



estadounidense debiera producirse principalmente en esa zona por dos razones: primero, por la amenaza que esto conllevaría para el resto del mundo, y segundo, porque les otorgaría a esas poblaciones la libertad y la democracia. A diferencia de la caracterización dada al antagonista anterior, se puede sostener que este estereotipo ya poseía un arraigo previo, percibido a través de la visión eurocéntrica,⁴ acerca de lo que podríamos dar en llamar el “patio trasero” de Europa⁵.

Cabría preguntarse entonces, si se trata de un nuevo enemigo, lo cual nos lleva a enunciar varios aspectos. Si lo es, en el sentido, que resulta en las últimas tres décadas el contrincante por excelencia de la potencia norteamericana y así acarrea a una serie de países aliados. Pero también podemos decir que no es nuevo, por varias razones. Primero, porque se trata del “otro” principal para Europa occidental, que históricamente han sido la arabidad y lo musulmán. Y segundo, en Medio Oriente y el Norte de África, a partir de mediados del siglo XX, el nivel de injerencia estadounidense ha ido en aumento como en diferente medida, el soviético, transformándose en uno de los lugares de disputa de la hegemonía mundial. Aunque, la diferencia sustancial se produjo a partir de la caída del Muro de Berlín, cuando en el caso de Estados Unidos se vio acentuado y, creció de manera exponencial desde las invasiones de su ejército a países como Irak y Afganistán, a partir del 2001-2002.

Por su parte, los medios de comunicación no abordaron el resurgimiento del islam en sus diversas vertientes políticas, sino que contribuyeron a una

⁴ Dussel, E. (2000). “Europa, modernidad y eurocentrismo” en Lander E. (comp.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. *Perspectivas latinoamericanas* (pp.41-54). Buenos Aires: CLACSO. Quijano, A. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lander E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp.257-276). Buenos Aires: CLACSO.

⁵ El enemigo de la Guerra Fría a su vez tenía una caracterización previa en las mismas tradiciones del movimiento obrero estadounidense, perseguidos al menos desde la última parte del siglo XIX.



confusión generalizada⁶. Aunque de igual manera, es útil rastrear noticias o textos, en la década de 1990, tales como Samuel Huntington⁷ y su teoría de un choque cultural mundial. Este politólogo estadounidense vuelve a poner sobre la mesa la vieja dicotomía racista, popularizada por Ernest Renan (1823-1892) en el siglo XIX, de un mundo ario civilizado, mientras que el semita, es considerado anárquico. Así se sostendría la idea de que las diferencias de valores culturales, religiosas, morales y políticas eran fuente de numerosas crisis⁸. En síntesis, estas darían sostén a que el islam y la civilización islámica serían el antagonista capaz de mantener la hegemonía estadounidense en su posición predominante y unificar a los aliados en una nueva cruzada.

En el artículo de Elaine Sciolino de 1996, en *The New York Times* “*Seeing Green; The Red Menace is Gone. But Here’s Islam*”, el islam (“la amenaza verde”) sería visto de esa manera, como un peligro para los intereses occidentales. Al mismo tiempo, se lo vincula con el terrorismo, y se lo entrelazó con un cliché de los árabes⁹ preestablecido, como se puede ver en líneas generales, en el cine hollywoodense. En este caso, según el estudio de Jack Shaheen de 2003¹⁰, ha habido una constante estigmatización del árabe en los *films*. Se los presentó como jeques lujuriosos y luego, en décadas más contemporáneas, como peligrosos terroristas.

⁶ Cf. Armstrong, K. (2011). *The battle for God: A history of fundamentalism*. Nueva York: Ballantine Books. Brieger, P. (2006). *Qué es Al Qaeda: terrorismo y violencia política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

⁷ Huntington, S. (1993). *The Clash of Civilizations: and the Remaking of the World Order*. Nueva York: Simon & Schuster.

⁸ Corm, G. (1999). “Dinámicas identitarias y geopolíticas en las relaciones entre el mundo árabe y Europa”. *CIDOB Afers Internacionals* n°43-44, Barcelona, p. 3. Corm, G. (2013). “El abuso del “choque de civilizaciones”, en *Le Monde Diplomatique*, n°164 (pp.27-28). Buenos Aires, p. 28.

⁹ Said, E. (2008). *Covering Islam: How the media and the experts determine how we see the rest of the world*. Nueva York: Random House, p. 16.

¹⁰ Shaheen, J. (2003). “Reel bad Arabs: How Hollywood vilifies a people”. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* n° 588(1) (pp.171-193). Philadelphia.

Mientras tanto, la mujer árabe está retratada habitualmente como bailarinas del vientre, mujeres fanáticas y vestidas con accesorios como la burka sin una identidad real propia. En líneas generales, podríamos afirmar que la construcción del oponente pasa por una deshumanización del mismo.

En otro sentido, Bernard Lewis¹¹ argumenta que la aversión de las poblaciones de la región mezzoriental hacia Estados Unidos, se debió a la alianza estadounidense con Israel más su accionar interventor en la zona. Así como por la diferencia de consideración respecto a políticas similares por parte de la URSS, dado que también interfirió en la autonomía de los países árabes (pero según el autor, se omite el papel soviético). Esto es lo que dio lugar, según este autor, a los sentimientos antiestadounidenses.

En este punto compararemos el accionar occidental enfrentando al adversario “islámico” (1990-2019) con el precedente “soviético” (1945-1989). Este difiere, por ejemplo, en las formas de confrontación entre ambos. Es decir que a los países musulmanes o árabes, de acuerdo a diferentes momentos, el racismo religioso o la evocación de un rasgo terrorista, ha servido en pos de avalar la intervención directa sobre ese país (véase los casos de Irak, Libia y Afganistán; Siria¹² de manera más indirecta; más la continua retórica antiiraní). Mientras que las diferencias con el principal país comunista, se dirimían en terceros países, pero no se llegó al enfrentamiento directo, como sí había pasado con el anterior a ese, el nazismo y el fascismo.

Otra diferencia es la territorialidad, si bien el campo de batalla continúa transcurriendo en los países periféricos, lo cierto es que ahora esos países se convierten en los rivales y, como requisito tampoco deben ser potencias de segundo orden. Con el contrincante soviético, en cambio, en los conflic-

¹¹ Lewis, B. (1990) “The roots of Muslim rage”. *The Atlantic Monthly* n° 226(3) (pp.47-60). Boston.

¹² Ver Katz, C. (2017). “Controversias sobre la crisis en Siria”. *Cuadernos de Marte*, n°12 (pp. 223-254). Buenos Aires.



tos cada una de las superpotencias participaba a través de la logística, los armamentos y todo tipo de apoyo (Corea, Vietnam, el mismo Afganistán¹³). También en lo geográfico, el comunismo además de la URSS podía ser perseguido como ideología en Nuestra América –como tras la Revolución Cubana–, o en las demás latitudes. En cambio, el antagonista arabe-musulmán o terrorista, más allá de traspasar las fronteras y a través de diferentes atentados, las represalias hacia ellos o los ataques que las precedieron, se hacen solo en la región del MENA. Actualmente, el oponente “islámico” o “árabe”, personificado en Organizaciones (caracterizadas por Estados Unidos como terroristas) o países, sería invadido casi sin atenuantes, al menos hasta la última década.

En lo discursivo, el factor comunista daba lugar, si se quiere, a elegir el adversario que cumpla con alguna de esas condiciones, más allá de donde se encuentre. Mientras que al contendiente islámico se lo ubica entre los países del MENA, pero entre ellos, solo algunos de los no aliados. Por lo tanto, entre los países árabes si bien son vistos como enemigos desde occidente, no todos resultan lo mismo, lo cual sirve para establecer una especie de jerarquía entre los mismos.

Es así que hallamos tres grupos posibles, que variaron a lo largo del tiempo. En primer lugar los adversarios de turno, como Irak y Afganistán, incluso aunque hubiesen sido aliados previamente. Un segundo grupo de países se mantiene en un status intermedio, o sea, se los considera como oponentes pero sin llegar (hasta ahora) a atacarlos militarmente, aunque se les imponen diferentes sanciones como a Irán. Y en el tercer grupo, están los países aliados de las potencias occidentales, sobre todo de Estados Unidos. En la actualidad, nos referimos a Arabia Saudí –desde la

¹³ Ver Poch de Feliú, R. (2019). “La derrota de Estados Unidos en Afganistán”. Disponible en <https://rafaelpoch.com/2019/02/20/la-derrota-de-estados-unidos-en-afganistan/> [visitado febrero de 2019]

década de 1930—, Egipto —desde la muerte de Nasser y sobre todo desde el acuerdo de paz con Israel de 1978/79— o Turquía, que pese a tener las características que los haría rivalizar, no son castigados sino todo lo contrario. Y por supuesto, en un status especial, se constituye la alianza con Israel, establecida con un mayor acento a partir de la Guerra de 1967¹⁴.

Diferente es el caso de las agrupaciones no estatales o cuasiestatales, como puede ser el caso de los kurdos por habitar en cuatro países distintos (Irak con cierta autonomía, Irán, Turquía y Siria), o el caso palestino —cuya situación político-administrativa es diferente— pero que por el tipo de relaciones estadounidenses-israelíes¹⁵ se decanta hacia el grupo de enemigos, más allá de la presunción de la potencia de ser un mediador para ese caso. Y en cuya situación, la acusación de terrorismo data, de al menos, la década de 1970¹⁶.

Desde 1991, Washington dio un vuelco en su geopolítica mundial, de posicionamiento unipolar, que se corrobora sobre todo en esta región¹⁷. Cuando los Estados Unidos lideraron una coalición de países para invadir Irak, se esgrimió el argumento acerca de la necesidad de revertir esa agresión y la ocupación de Kuwait. El fin de tales conflictos ideológicos de carácter laico y profano, según se pronunciaron durante la descolonización y la Guerra Fría, daría lugar a una serie de conflictos primero vistos desde la conjetura identitaria, pero sin matizar las cuestiones tanto históricas como geopolíticas¹⁸. En esos años, los debates intelectuales estadounidenses plantearon que su país vivía un momento unipolar que debía apro-

¹⁴ Pappé, I. (2013). *The Modern Middle East*. Londres, Nueva York: Routledge.

¹⁵ García, P. (2018). “Palestina, Israel y la geopolítica de Asia occidental”. *OASIS* n°27, (pp. 149-166). Bogotá.

¹⁶ Ver al respecto Said, E.(1979) *The Question of Palestine*. Nueva York: Times Books.

¹⁷ Conde, G. (2018a). “El Medio Oriente: entre rebeliones populares y geopolítica”. *OASIS* n°27 (pp.7-25). Bogotá, p. 12.

¹⁸ Corm, G. (1999). “Dinámicas identitarias y geopolíticas en las relaciones entre el mundo árabe y Europa”, *op. Cit.*, p. 39.



vechar, y otros sugirieron que podían perder su posición de preeminencia, dado que el enemigo soviético ayudaba a mantener unidos a los aliados detrás de su liderazgo.

Pese a esta perspectiva planteada, desde otro enfoque, varios autores proponen que, en cierto sentido, la Guerra Fría ideológica continúa o que solo había desaparecido en parte, o que se mantuvo y mantiene latente. En efecto, el mundo bipolar (más el "Tercer mundo") cuyos dos bloques e ideologías estaban en las antípodas, es un proceso que tiene continuidad por otros medios. Para llegar así a una actualidad, en la cual se avizora una rivalidad creciente entre EE UU y Rusia¹⁹, además de China.

La visión religiosa de un conflicto político

Una visión reduccionista –e intencional en varios casos– pretende subsumir al mundo árabe en una lucha sunní-chií²⁰. De esa manera, tergiversa algunas aristas del tema²¹, e intenta hacer notar que los conflictos

¹⁹ Estefanía, J. (2018). La Guerra Fría es un proceso, La hegemonía cultural divide al mundo un cuarto de siglo después de la caída de la URSS", en *El País*. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2018/12/14/opinion/1544792916_379695.html [visitado abril de 2019].

²⁰ La mayoría de los musulmanes son sunníes, también denominados ortodoxos: reconocen los cuatro primeros califas, no conceden ninguna atribución especial a los descendientes del yerno del Profeta Alí, y se adhieren a una de las cuatro escuelas jurídicas del derecho musulmán. En cambio, los chiíes forman una de las grandes ramas del Islam actual, aunque son minoría, alrededor del 15%. Las diferencias teológicas son más bien escasas y ambos grupos reconocen la validez de sus interpretaciones. En la actualidad residen chiíes en Irán, Azerbaiyán, Irak, Líbano, Kuwait, Bahrein, Arabia Saudí y Yemen. El rasgo más característico de la *chi'á* es el enorme poder de los imanes y teólogos. Existe todo un clero chií fundado en un sistema de jerarquías espirituales con escuelas, exámenes y grados concretos (*ruholá, ayatolá*), que indican su autoridad religiosa. A su vez, cada imam tiene su grupo de seguidores.

²¹ Cuadro, M. (2018). "Relaciones Internacionales latinoamericanas, occidentalismo y orientalismo periférico: un análisis de las lecturas sectarias". Ponencia presentada en el II Encuentro del Grupo de Trabajo "América Latina y Medio Oriente" CLACSO. Buenos Aires: UNSAM, p.18. Ver sobre todo su análisis sobre los planteos de Vali Nasr (2006) *The Shi'a Revival: How Conflicts Within Islam Will Shape the Future*. New York: W. W. Norton & Company.

actuales surgieron desde los comienzos del islam en el siglo VII (como en el caso de los análisis sobre el llamado “Estado Islámico”). Con esa suposición, se prosigue con la conexión entre lo musulmán, lo árabe y lo terrorista.

Aunque haya países que se identifiquen a través de alguna de esas creencias como las mayoritarias de cada uno, eso no significa que incida en cada una de las decisiones, sino que se trata de cuestiones políticas, económicas, de poder y también religiosas llegado el caso. Por lo tanto, lo religioso es uno de los factores en cuestión, que se aplica a la lectura de estos conflictos, no obstante, es que no se utiliza para otros. Detrás de esa conjetura, existe una visión idealizada de las sociedades europeas o estadounidenses, donde las diferencias religiosas o culturales no se dirimen a través de confrontaciones armadas, sino que eso se vuelca hacia el exterior. Pese a ese tipo de clivaje, y a que puede haber confrontaciones o discusiones donde uno de los tópicos sea el aspecto religioso, en líneas generales, se trata de conflictos de carácter secular. Aunque el argumento promulgado por las potencias de turno haya representado y lo siga haciendo a la región como violenta en su esencia, o a través de la deformación histórica como un conflicto que lleva milenios de duración.

Los conflictos que afectan a Oriente Medio son presentados con frecuencia como una guerra sectaria entre los miembros de las dos ramas principales del islam. Aunque el elemento religioso está presente en los discursos de los ideólogos de los distintos bloques enfrentados, no presentamos una guerra de religión, sino una lucha por el poder, en la cual las identidades religiosas rivales estarían compitiendo con el nacionalismo como idea aglutinante. Como puede ser el caso en la actual “guerra fría” entre Arabia Saudí e Irán²², donde cada uno cuenta con aliados (tanto

²² Ver Moya Mena, S. (2018). “Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación”. *OASIS* n° 27 (pp. 47-66). Bogotá.



estatales como no estatales) a los que suministran recursos, o a través de la implicación directa en los asuntos locales o regionales²³.

La asociación y más que nada la tergiversación de diversos conceptos tales como *yihad* (interpretado como guerra santa contra todo lo no musulmán)²⁴ acompañaron una visión monolítica del islam. De acuerdo con dichas afirmaciones, el fundamentalismo religioso estaría presente en esas sociedades (sin embargo, no todas son atacadas de la misma forma). De esa manera, se fomenta un tópico cultural donde se acusa a los grupos árabes-musulmanes de ser opresores, entre otros, sobre las mujeres así como sobre otras minorías religiosas de la zona. Entonces, ya se ejerce una visión despectiva al asociar lo árabe con lo musulmán, como si se tratase de lo mismo.

Tanto las situaciones de opresión o de marginalidad socioeconómicas, como las ambiciones hegemónicas son omitidas, y se utilizan esencialismos culturales²⁵. Es decir, serían lo opuesto de la democracia y de los derechos humanos, lo cual se percibe a través de la demonización del islam y lo árabe. Este aparato discursivo precede y se produce en simultáneo a la invasión, que se presenta como en defensa de toda la humanidad.

El academicismo orientalista, personificado en exponentes tales como los mencionados Lewis o Huntington, Renan, Macdonald, Von Grunenbaum, Adonis, H. Gibb²⁶, ha contribuido y prestado servicio a la política exterior occidental, a través del argumento de una supuesta inferioridad de los árabes, que por ese motivo deben ser sometidos a las deci-

²³ Fernández, H. (2015). "The Multiple Crisis in the Middle East". *Quaderns de la Mediterrània* n° 22 (pp. 91-99). Barcelona.

²⁴ Moya Mena, S. (2016). *El islam y sus manifestaciones sociopolíticas contemporáneas: breve introducción*. Universidad de Costa Rica: San José, pp. 8-12.

²⁵ Corm, G. (2013). *El abuso del "choque de civilizaciones"*, op. cit., p. 19.

²⁶ Al'Azam, S. (2016). "El orientalismo como "choque de civilizaciones", en *Sin Permiso*. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-orientalismo-como-espejo-del-choque-de-civilizaciones> [visitado marzo de 2019]



siones e intervenciones extranjeras. Tales fundamentos fueron utilizados para idear no solo las invasiones sobre Irak, Afganistán o Libia, sino también para mantener la connivencia con la ocupación israelí en Palestina. Los asesores estadounidenses se valieron de los mismos estereotipos y justificaciones con el objetivo de ejercer la violencia y el despotismo que ellos mismos les atribuían a las poblaciones subyugadas.

La imagen difundida de un árabe con un turbante, en el desierto, sobre un camello, pero ahora armado, fueron algunas de las caracterizaciones que impregnaron el imaginario dado al terrorismo. A esto se le sumó el “despotismo oriental”, o el autoritarismo como característica esencialista del islam. La lógica usada es que tales países son autoritarios, atrasados y violentos, que no respetan a la mujer, cuya ideología es antioccidental o antiestadounidense, y por eso sería necesario para occidente defenderse de ellos.

Antecedentes de la Guerra del Golfo y la pretensión imperial sobre Irak

La región se erigió como un escenario regular de rivalidad entre las grandes potencias, que implementaron un sistemas de alianzas en disputa, desde el desmembramiento Otomano, el reparto en Mandatos británicos y franceses, las propias guerras locales con la incidencia de las potencias de turno. La Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética marcó un cambio significativo, en el que el Medio Oriente era escena decisiva de la rivalidad entre los grandes poderes, para expandir eso a todo el mundo²⁷.

²⁷ Khalidi, R. (2009). *Sowing Crisis. The Cold War and American Dominance in the Middle East*. Boston: Beacon Press, p. 203.



Mientras que durante 1948 y años posteriores hubo guerras esporádicas en la región, a partir de la década de 1970 los conflictos se diversificaron en al menos tres especificidades. En primer lugar, los proyectos expansionistas efectuados bajo la protección de Estados Unidos: Israel en Palestina, Líbano, Siria y el Sinaí; Irak en Irán; Arabia Saudí en Yemen; la influencia cultural y económica (soft power) de Irán en Afganistán e Irak. En segundo lugar, los proyectos expansionistas nacionales sin ese apoyo: como Irak en Kuwait. Y por último, las disputas dotadas de una dinámica de guerra popular, entre descontento social y desacuerdo nacional: las intifadas palestinas, la oposición en Yemen, Hezbollah, o el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK)²⁸.

En la segunda mitad del siglo XX, desde el gobierno estadounidense el statu quo que se trató de instaurar fue el de una región libre de la influencia soviética y de la potestad nacionalista. Debido al agotamiento de la influencia anglo-francesa en la región, EE.UU. se propuso ocupar ese vacío de poder²⁹. La política exterior estadounidense en la región se podría sintetizar en la doctrina Eisenhower de 1957, que preveía la intervención eventual de las tropas estadounidenses en el caso de que un país se vea “amenazado por el comunismo internacional”³⁰.

EE.UU. guió a ciertos Estados periféricos como gendarmes propios: con Turquía en una posición predominante; Irán hasta la Revolución Islámica de 1979; Pakistán; e Israel sobre todo a partir de 1967. Este sistema de control de los regímenes árabes y de gendarmes periféricos (en países no

²⁸ Harris, K. (2016). “Construcción y deconstrucción del Gran Oriente Próximo”. *New Left Review* n° 101 (pp. 7-41). Madrid, p. 37.

²⁹ Aruri, N. (2005). *El mediador deshonesto. El rol de EE.UU. en Israel y Palestina*. Buenos Aires: Canaán, pp. 27-28; Amin, S. (2004). “US imperialism, Europe and the middle east”. *Monthly Review* vol 56 n° 6. Disponible en: <https://monthlyreview.org/2004/11/01/u-s-imperialism-europe-and-the-middle-east/> [visitado marzo de 2019]

³⁰ Rodinson, M. (2005). *Los árabes*. Madrid: Siglo XXI, p. 94.



árabes) sobrevivió a muchas crisis y persistió, por ejemplo, hasta la invasión de Irak de 2003³¹.

Dichos gendarmes periféricos tuvieron un rol preponderante en la región, al menos durante la segunda mitad del siglo XX. Por lo cual resulta evidente que estas intervenciones no comenzaron a partir de la Guerra del Golfo o del *Proyect New American Century* (PNAC –Proyecto Nuevo Siglo Americano– 2000), o del 2006 con los planes para rediseñar el mapa de la región. En 2013, en un artículo titulado “*Imagining a Remapped Middle East*”³² Robin Wright planteaba:

El mapa del Medio Oriente moderno, un eje político y económico en el orden internacional, está hecho jirones. La ruinosa guerra de Siria es el punto de inflexión. Pero las fuerzas centrifugas de creencias rivales, tribus y etnias, potenciadas por las consecuencias no deseadas de la Primavera Árabe, también están separando una región definida por las potencias coloniales europeas hace un siglo y defendida por los autócratas árabes desde entonces. Un mapa diferente sería un cambio de juego estratégico para casi todos, posiblemente reconfigurando alianzas, desafíos de seguridad, comercio y flujos de energía para gran parte del mundo también. [...]

Las ideas más fantásticas involucran la balcanización de Arabia Saudita

No obstante, la clave está en el cambio sustancial que se produjo en la matriz ideológica que lo impulsaba y en la que estaba anclado.

Entonces, si bien los EE. UU. continúan ejerciendo un control desde el exterior de los gendarmes periféricos, la modificación sustancial se produce a partir del 1990-1991 y más aún desde el 2001, en que el enemigo principal de Occidente ya no es el comunismo –con la URSS como su máxima representante– sino que al antagonista se lo denomina terrorismo, y se personifica asociado este a los países árabe-musulmanes en general. No

³¹ Chomsky, N., & Achcar, G. (2007). Estados peligrosos: Oriente Medio y la política exterior estadounidense. op. cit., p. 80.

³² Wright, R. (2013). “Imagining a Remapped Middle East” en *New York Times*, 29 de septiembre. Artículo disponible en: <https://www.nytimes.com/2013/09/29/opinion/sunday/imagining-a-remapped-middle-east.html> [visitado junio de 2019]



obstante, no todos los países que podrían considerarse en ese grupo (desde Pakistán hasta Marruecos) pasarán a ser enemigos de occidente y los EE. UU., lo serán en cuanto no sean aliados, o se adecuen a las políticas e intenciones de la potencia.

La invasión iraquí de Kuwait en 1990 incidió en la readecuación del orden mundial en curso, que comenzó la década anterior dadas las considerables transformaciones en Europa y la URSS. Una consecuencia fue la presencia militar estadounidense en la Península Arábiga, lo que provocó el aumento del rechazo hacia Estados Unidos en toda la región. Ese fue uno de los motivos expresados en 1998 por Osama Bin Laden³³ y otros líderes islamistas para concebir el “Frente Islámico Mundial para el Yihad contra los Judíos y los Cruzados”³⁴.

Los argumentos utilizados por Bin Laden se utilizaron como pretexto para poder identificar como enemigos a los países musulmanes o árabes en su conjunto:

No debe estar oculto para ustedes que la gente del islam ha sufrido de agresión, iniquidad e injusticia impuesta sobre ellos por la alianza Sionista-cruzados y sus colaboradores; hasta el punto que la sangre musulmana se convirtió en la más barata y su riqueza fue como botín en las manos de los enemigos. [...] La última y más grande de las agresiones, sufridas por los musulmanes desde la muerte del Profeta (las bendiciones de Allah sean para él) es la ocupación de la tierra de los dos Lugares Sagrados, la fundación de la casa del islam, el lugar de la revelación, La fuente del mensaje y el lugar de la Ka'ba, el Qiblah de todos los musulmanes, por las armas de los cruzados americanos y sus aliados. [...] Es increíble que nuestro país sea el más grande comprador de armas norteamericanas y el principal socio comercial de los americanos que están asistiendo a sus hermanos sionistas en la ocupación de Palestina y están expulsando y matando a los musulmanes allí.

Mis Hermanos Musulmanes del Mundo:

Vuestros hermanos en Palestina y en la tierra de los dos Sitios Sagrados están pidiendo vuestra ayuda e invitándoos a tomar parte en la lucha contra el enemigo, vuestro enemigo y su enemigo, los americanos e israelíes.

³³ Osama bin Muhammad bin Laden, Viernes, 9/4/1417 (23/8/1996 CE) Montañas del Hindukush, Khurasan, Afganistán.

³⁴ Fernández, H. A. (2015). “The Multiple Crisis in the Middle”. *op. cit.*, p. 91.



Sin embargo, durante la década de 1990, los administradores de la Casa Blanca condujeron una política que los llevó a enfrentarse con los movimientos islamistas que habían apoyado hasta la década anterior (en Afganistán y en los enfrentamientos bélicos de Irak contra Irán), y a generar una animadversión creciente hacia su país entre las poblaciones del Medio Oriente y el Norte de África en general.

La Guerra Global contra el Terror

Los sucesos ocurridos el 11 de septiembre del 2001, fueron utilizados por parte de la dirigencia de los Estados Unidos junto a sus pares del Pentágono como argumento para aplicar una serie de medidas políticas y militares directas. Las cuales estuvieron orientadas a dominar y permitir un mayor control tanto de las zonas petrolíferas de la región, así como también de otros puntos estratégicos. En este segundo caso, necesitaban de un pretexto semejante al ocurrido con Pearl Harbor. Si la competencia económica pasaba a ocupar el lugar de las guerras, dicha potencia perdería una de sus mayores ventajas en el sistema global: su dominio en materia militar³⁵.

En el período en el cual Estados Unidos encabezó las invasiones sobre Afganistán e Irak, en 2002-2003, planteó desde lo discursivo que sus tropas actuaban en defensa de los derechos humanos, la democracia y la liberación del pueblo iraquí. Además argüían que dicha intervención era necesaria para destruir a al-Qaeda, aunque la realidad marca que no había conexión alguna entre este e Irak. Este nuevo imperialismo³⁶ se intensifi-

³⁵ Chomsky, N., & Achcar, G. (2007). *Estados peligrosos: Oriente Medio y la política exterior estadounidense*. Barcelona: Paidós, pp. 31-38.

³⁶ Harvey, D. (2004). *The new imperialism*. Oxford: Oxford University Press. Panitch, L. (2014). Repensando o marxismo e o imperialismo para o século XXI. *Tensões Mundiais*



caba con estas invasiones, aunque la influencia de dicha potencia en la zona y su acción directa, no dejaron de estar presentes durante los siglos XX y XXI (al menos desde 1930). En otras palabras, detrás del velo de una hipotética superioridad occidental y de la tarea de civilizar se esconde, en realidad, la fuerza como recurso para dominar esas regiones³⁷.

La Guerra Global contra el Terror (GGT)³⁸ estuvo precedida y acompañada por un discurso racista,³⁹ el cual apuntaba contra una amplia generalización que fue denominada como terrorismo islámico. No obstante, debemos matizar que los señalados por esta acusación fueron y son los musulmanes de la región del MENA en general, pero asociando la imagen con los árabes principalmente, más los iraníes y afganos. Esta nueva forma entrelazada de guerra, discurso e intervención directa sobre la región vino a llenar el vacío dejado por la lucha contra el comunismo, iniciativa usada como base de la ideología de su hegemonía, que minaba toda la política exterior estadounidense.

En 2003, los iraquíes apoyaron o participaron en los movimientos de resistencia armada. Hubo reticencia a la invasión y el establecimiento del control directo de los Estados Unidos a través de la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA) en Bagdad. Si bien no se oponían a la finalización

n° 18 (pp. 91-101). Fortaleza. <https://doi.org/10.33956/tensoesmundiais.v10i18,19.473> .
Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: AKAL. 2012.
Katz, C. (2011) *Bajo el imperio del capital*. Bogotá: Espacio Crítico.

³⁷ Martinelli, M. (2019). "Orientalismo, Cultura e Imperialismo y La cuestión palestina". *Zero* n°36 (pp. 54-61). Bogotá.

³⁸ La potencia norteamericana, como sheriff mundial que lucha contra los extremistas, deja supuestamente la "guerra preventiva", la "Guerra Global contra el Terror (GGT)", la "guerra cultural" y el "choque de civilizaciones". En la medida que resulte necesario, usará la OTAN o la ONU, con el objetivo de mantener el poder a través también de su diplomacia, los servicios de inteligencia, el dominio mediático, además de las alianzas militares y civiles. El empleo de instituciones internacionales fija, además, la defensa de los valores de la sociedad capitalista.

³⁹ Cuadro, M. (2013). *Matar para mejorar la vida. Racismo religioso o la constitución del sujeto exterminable durante la Guerra Global contra el Terror* (Tesis doctoral, La Plata, Argentina), p. 168.

del poder de Saddam Hussein y sus partidarios, lo cierto es que se generaron disidencias tanto por la forma de su derrocamiento, como por el nuevo régimen impuesto por la fuerza desde la potencia invasora. La salvedad se produjo en el Irak kurdo, cuyo gobierno pudo tener autonomía de Bagdad desde 1991, bajo la protección de los Estados Unidos y las fuerzas aliadas. Sin embargo, en el resto de Irak, la mayoría de la población sufrió un grave deterioro de sus condiciones socioeconómicas a manos de las mismas potencias que invadieron ese territorio, a excepción de aquellos vinculados con la élite gobernante⁴⁰.

Es posible afirmar que los motivos que llevaron nuevamente a Washington a Irak estaban emparentados con las reservas petrolíferas y la incidencia directa sobre el Golfo Pérsico. Irak parecía el objetivo más factible para socavar la fortaleza de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Tales factores combinados condujeron a la invasión, a los que debemos agregar los planes neoconservadores de ejercer un mayor control sobre la región. Para luego, intentar inducir cambios de régimen en otros países reticentes a sus directivas, como Irán y Siria⁴¹.

En junio de 2006, en Tel Aviv, la secretaria de Estado estadounidense Condoleezza Rice presentó la expresión “Nuevo Oriente Medio” para reemplazar la de “Gran Oriente Medio”. Se trataba de una “hoja de ruta militar” anglo-israelo-estadounidense con el objetivo de instaurar un “caos constructivo”: un área de inestabilidad, de caos y de violencia que se extendiera desde Líbano, Palestina y Siria a Irak, el Golfo Pérsico, Irán y las fronteras de Afganistán que mantiene la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte, justamente surgida para la contención soviética). De manera pública, presentaron el proyecto de reorganización total de

⁴⁰ Tripp, C. (2013). *The power and the people: Paths of resistance in the Middle East*. Cambridge University Press, p. 40.

⁴¹ Palomo Garrido, A. (2012). “Balance en Irak tras la retirada de Estados Unidos”. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM* n° 113 (pp.165-178). México.



Oriente Próximo, cuya intención era generar condiciones de violencia y guerra en toda la región, y en ese contexto, rediseñar el mapa de Oriente Próximo en función de sus necesidades y objetivos estratégicos⁴².

Durante la administración Obama, los elementos a considerar fueron el combate contra las organizaciones terroristas y la prevención de las armas de destrucción masiva. Comenzaron proyectos de construcción de una nación mediante la promoción de la democracia (como la Iniciativa del Gran Oriente Medio) en los Estados que consideraban fallidos o antidemocráticos, que de esa manera exterminarían los recursos terroristas. Por lo tanto, los Estados Unidos extralimitaron su poder en el marco de ese enfoque, porque pretendían erradicar a las organizaciones terroristas y a aquellos Estados que las apoyaban. Si bien desde la administración Obama se criticaron las políticas seguidas por Bush en estos aspectos, no se puede decir que haya cambiado en la toma de sus decisiones.⁴³

La continuidad estratégica entre ambas administraciones difiere en cuestiones tácticas. Los demócratas no organizaron una invasión con preeminencia de la infantería estadounidense y de sus aliados internacionales a ningún país, de hecho, procuraron acercar posiciones con Irán y priorizaron a las formaciones locales que podrían colaborar con sus objetivos. La continuidad táctica se observa desde el lanzamiento del movimiento Despertar en Irak, en 2006, hasta el Ejército Libre Sirio, desde 2012 en adelante.

⁴² Nazemroaya, M. (2006). "El proyecto de "Nuevo Oriente Próximo". Planes de retrazado de Oriente Próximo". *Rebelión* (27-12). <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=43847> [visitado junio de 2019] Ver mapa anexo.

⁴³ Telatar, G. (2014). "Barack Obama, the war on terrorism and the US hegemony". *Alternatives: Turkish Journal of International Relations* n°13(4) (pp.41-58). Cinarcik, pp. 43/44.



La reconfiguración de naciones 2011

El denominado “despertar árabe” en 2011⁴⁴, indujo a un proceso de intento de alteración del orden establecido. Desde Túnez, en líneas generales, las rebeliones fueron pacíficas y generaron una ola expansiva. No se identificaba un camino a seguir para el día después, ni a los líderes políticos encargados de posibilitar los cambios. Estos países compartían señales de cansancio ante las condiciones de desocupación, de inflación y de pobreza; la desesperanza de los jóvenes hacia su futuro; la percepción de corrupción estructural de la clase dirigente; y por último, la carencia de libertades auténticas de los regímenes políticos⁴⁵.

Mientras transcurrían esas rebeliones, la administración de Obama procuraba derrocar a los gobiernos de Libia y Siria mediante las acusaciones de ser antidemocráticos. No obstante, al mismo tiempo, apoyaron a otros regímenes que también podrían caracterizarse de manera similar en Túnez, Egipto, Bahrein, Yemen y Arabia Saudita⁴⁶. Las políticas implementadas empeoraron aún más la imagen de Estados Unidos en la región. Las poblaciones locales han observado como adversas las intervenciones posteriores al 11-S y la actuación de la potencia con su doble rasero ante los diferentes acontecimientos de la “primavera árabe⁴⁷”.

En esa coyuntura, el balance de poder regional se inclinó hacia tres países no árabes: Irán, Israel y Turquía, más uno que sí lo es, como Arabia

⁴⁴ Ver Galindo, A. y Western, W. (comp.). *Voces, tramas y trayectorias: transiciones críticas en el Medio Oriente y Norte de África*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León. Katz, C. (2013). “De la primavera al otoño árabe”. *Cuadernos de Marte*, n° 5 (pp. 187-222). Buenos Aires.

⁴⁵ Paredes Rodríguez, R. (2013). “A 10 años del 11-S, escenarios inestables con conflictos abiertos en la región de Medio Oriente”. *Estudos Internacionais*, n° 1 (1) (pp. 59-82). Belo Horizonte.

⁴⁶ Telatar, G. (2014). “Barack Obama, the war on terrorism and the US hegemony”, *op. cit.*, p. 54.

⁴⁷ Zaccara, L. (2013). “Del “11S” a la “primavera árabe”: ¿Qué nos dice la opinión pública árabe?”. *Estudos internacionais* n° 1 (pp.95-108). Belo Horizonte, p. 100



Saudita. Los conflictos actuales entre Estados en el Medio Oriente contraponen a dos frentes, cada uno con sus propios subconflictos. Por un lado, Arabia Saudí, Israel, Emiratos Árabes Unidos, pero también Qatar y Turquía, en alianza con Estados Unidos; y en el sector opuesto, Rusia, Irán, Siria⁴⁸.

Con respecto al caso sirio, este se transformó en un enorme campo de enfrentamiento entre: por una parte, China y Rusia, e Irán; y por otra, los países occidentales, y la OTAN. A su vez, la creciente espiral de protestas, cívicas y pacíficas, derivaron en una guerra dilatada en el tiempo. El embargo de la lucha democrática profundizó la postergación general de los levantamientos, que fueron socavadas por las represiones dictatoriales y por los salafistas⁴⁹. EE.UU. contribuye de varias maneras a enfrentarlos para desgastar y mantener un balance de poder, lo cual utiliza para controlar aliados y contrincantes⁵⁰. No actúan como simples policías regionales, ya que ellos sustentan sus propias iniciativas de hegemonía territorial.

El carácter subimperial de Turquía, miembro de la OTAN y vinculado con el Pentágono, se comprueba en las controversias con Irán. Sin embargo, oscila entre la asociación y ciertas disidencias respecto de Estados Unidos. Mientras que un caso particular es Israel –otros ejemplos serían Canadá y Australia–, por tratarse de una prolongación directa de la potencia en la región que actúa en combinación con la OTAN y el Pentágono. Por lo tanto, no actúan como subimperios sino como prolongaciones del imperialismo⁵¹. Asimismo, los alineamientos tanto como las alianzas resultan fluc-

⁴⁸ Conde, G. (2018b). “La nueva Guerra Fría del Medio Oriente y las rebeliones populares árabes” en Galindo, A. y Western, W. (comp.). *Voces, tramas y trayectorias: transiciones críticas en el Medio Oriente y Norte de África* (pp.331-364). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 334.

⁴⁹ Cockburn, P. (2016). *The age of jihad: Islamic State and the great war for the Middle East*. Londres, Nueva York: Verso Books.

⁵⁰ Katz, C. (2016). “Las modalidades actuales del subimperialismo”. *Tensões Mundiais* n° 12 (23 jul/diez) (pp.73-100). Fortaleza, p. 79.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 75, 80.



tuantes y con un dinamismo bastante particular. Imponen un juego maquiavélico de acuerdos que no es nuevo pero que, en el periodo analizado, conllevó una inusitada alteración en las relaciones de poder.

La escala de los conflictos en el MENA se aceleró desde 1990, cuando la desaparición de la URSS levantó las restricciones para el despliegue militar estadounidense, con el objetivo de mantener sus prerrogativas en la región. El resultado ha sido no solo fomentar la oposición, en forma de islam político, sino fortalecer a las élites que establecen alianzas con Estados Unidos con ayuda militar⁵². La cuestión sería que las intervenciones extranjeras irrumpieron en la región con cambios respecto a las modalidades anteriores, en cuanto a los objetivos y, sobre todo, para aprovechar el vacío de poder dejado por la URSS. Las invasiones por parte de Estados Unidos hacia Irak en 1991 y 2003, con la subsiguiente ocupación de este país, resultaron hechos significativos en el plano simbólico y material, en relación con otros acontecimientos alrededor del mundo de ese periodo⁵³.

En el período de la Guerra Fría se independizaron gran cantidad de países de Asia y África, por lo que nuevos países se sumaron, en ese periodo caracterizado por la descolonización y el auge de los nacionalismos de esos continentes, al concierto de las naciones. Tal como sucediera durante la mayor parte del siglo XX, al realizar una análisis global, en el que hubo grandes transformaciones territoriales y de modificaciones en las fronteras. Particularmente, si nos detenemos a observar desde la décadas de 1990 hacia esta parte, ha habido ciertos cambios en el sentido de reconfigura-

⁵² Amin, S. (2018). "El sistema mira hacia el fascismo como la respuesta a su creciente debilidad", en *Matriz del Sur*. Disponible en: <http://matrizur.org/2018/11/la-ultima-entrevista-a-samir-amin-el-sistema-mira-hacia-el-fascismo-como-la-respuesta-a-su-creciente-debilidad/> [visitado mayo de 2019]

⁵³ Achcar, G. (2015), "What Caused the Killings?" en *Socialist Worker*. Disponible en: <https://socialistworker.org/2015/02/02/what-caused-the-killings> [visitado abril de 2019]. Achcar, G. (2017). "Empire and the Middle East in the Age of Trump", en *Socialist Worker*. Disponible en: <http://socialistworker.org/2017/12/11/empire-and-the-middle-east-in-the-age-of-trump> [visitado mayo de 2019]



ción de las naciones en Medio Oriente, asimismo, los hubo en otras regiones tales como: la disolución soviética en quince países, Yugoslavia en otros siete, Checoslovaquia en dos, Sudán en dos, Timor Oriental se independizó de Indonesia, las unificaciones de Alemania o de Yemen, por poner algunos ejemplos. Es decir, que se trata de un periodo caracterizado por la división de algunos países y esto se refleja en las transformaciones acaecidas en los mapas, como en el debate propiciado sobre los aspectos que definen tanto a las naciones como a los nacionalismos. Asimismo, cabe subrayar que los mayores cambios geopolíticos desde los '90 se concentraron en la caída de la URSS, el desmantelamiento de su área de influencia y el avance de la OTAN hasta el Báltico y la frontera rusa.

En tal contexto, en líneas generales de alcance global, debemos ponderar que la visión idealizada de una identidad de los países europeos no es tan homogénea, tal como se imagina a partir de narrativas históricas, sino que existen casos que lo contradicen en diferentes momentos (La liga del Norte en Italia, Padania, Cataluña, País Vasco, Escocia, o los ya mencionados). Asimismo, existe un mito sobre la conflictividad⁵⁴ y el despotismo o autoritarismo en el mundo árabe⁵⁵, en contraposición a lo que sucedería –según esta misma tesis– en Europa y Estados Unidos.

Hasta la actualidad, el mapa político de la región está en continuo reordenamiento (luego de cumplirse un siglo de Sykes-Picot, 1916), con los deterioros de varios países como Irak, Afganistán, Libia, Yemen y el incierto desenlace de la devastación en Siria. Tal es así que los más afectados fueron los ciudadanos y la región en general, como puede evidenciarse en el caso de los refugiados. Estados Unidos en parte, Rusia y China hacen

⁵⁴ Álvarez-Ossorio, I. (2011). "El mito de la conflictividad del mundo árabe. De la época colonial a las revueltas populares". *Investigaciones Geográficas* n° 55 (pp. 55-70). Alicante. <https://doi.org/10.14198/INGEO2011.55.04>

⁵⁵ Anderson, P. (2013). "Sobre la concatenación en el mundo árabe". *New Left Review* n° 68 (pp. 5-14). Madrid.



notar su presencia económica y diplomática (acontece un desplazamiento geopolítico en lo relativo a China y las implicancias de la “Nueva Ruta de la Seda”, y Rusia), mientras que las potencias petroleras del Golfo resultan preeminentes por su poder económico y sus alianzas con Washington.

Conclusión

Al analizar en conjunto esta serie de irrupciones y los estragos causados sobre las poblaciones y los Estados de la región, observamos un patrón generalizado en la relación con: por un lado, el plan estadounidense para mantener su hegemonía durante el nuevo siglo XXI, y por otro, la justificación al haber aplicado el orientalismo e incluso el imperialismo sustentado en la cultura, con el fin de poder legitimar las invasiones de manera simbólica, mientras las estaba ejecutando. Por lo tanto, los países que sufrieron agresiones exteriores, sumadas a los contratiempos internos, nos permite entrever cambios tanto en los equilibrios y relaciones de poder, como en la viabilidad de esas existencias estatales. Entonces, se vislumbra la intención de modificar el mapa regional como soporte del accionar de las potencias.

Si bien este período no puede percibirse como homogéneo, ni tampoco como una serie de conflictos encadenados, lo cierto es que se distingue una pauta permanente, la intervención directa de Estados Unidos (unilateral y junto a la OTAN en algunos de los casos), además de Rusia. A estas acciones simbólicas y materiales las encausó la búsqueda del reacomodamiento de las fronteras o bien de las territorialidades. La situación implicó una descentralización del poder, donde se difuminó el control del ejercicio de la violencia en detrimento de los Estados, y a favor de otros actores. Se intentó propiciar, en cierto sentido, una balcanización de la zona (con las



salvedades necesarias para el término), con la concepción de fondo del “divide y reinarás”.

Entonces, el punto más álgido de elaboración del “enemigo” de la civilización occidental, en este periodo se produce en consonancia, con las invasiones de Irak y Afganistán. Tanto a nivel discursivo como propagandístico, como parte de un proyecto para el nuevo siglo americano y de un Nuevo Medio Oriente. Sin embargo, varios de los países de la región, pese a esa dinámica difamatoria en su contra, continúan incólumes como aliados de Estados Unidos. La simplificación subyacente ha sido: se encuentra en el “mundo árabe (según esta deducción, incluye también a otros en la región)”, es musulmán, por lo tanto, es terrorista. Aunque por supuesto, esto ha tenido una política de doble rasero ya que, como vimos bajo las mismas características otros han sido aliados estratégicos.

En otras palabras, tras este manto ideológico creado, y que se fue modificando durante estas tres décadas, la intervención militar y de ahogamiento financiero por parte de las potencias se ha incrementado. Lo cual queda reflejado, por un lado, en un mayor rechazo de las poblaciones hacia las mismas y, por otro, en una mayor cantidad de rebeliones. La oposición dialéctica se produce a través de los rasgos culturales árabes (aunque también se incluya a los persas, afganos u otros), y en el aspecto religioso, a lo islámico en general.

El estereotipo sobre los habitantes de esta región se instaure a partir de exaltar y acentuar rasgos que puedan ser considerados negativos. La fabricación del enemigo, es así aprovechada para alcanzar el apoyo de los aliados y para alegar su ascendencia e ideología de supremacía. La serie de pretextos enarbolados, y la idea de que se combatían adversarios de la civilización también daba lugar a la OTAN, que acompañó deliberadamente varios de esos ataques. En este contexto, se trató de rediseñar varios países o sus territorialidades por medio de intervenciones o de diferentes



modalidades lo que, visto en su conjunto, brinda la idea de una intencionalidad y cierta planificación, pese a que en la historia los proyectos o propósitos suelen distar con lo que luego se lleva a cabo y las dificultades encontradas sobre el terreno.

Figura I: Mapa de rediseño del mapa de Medio Oriente del teniente-coronel Ralph Peters (2006)



Bajo Copyright 2006, fuente <http://armedforcesjournal.com/peters-blood-borders-map/>



Bibliografía

Achcar, G. (2015), "What Caused the Killings?" en *Socialist Worker*. Disponible en: <https://socialistworker.org/2015/02/02/what-caused-the-killings> [visitado abril de 2019]

Achcar, G. (2017). "Empire and the Middle East in the Age of Trump", en *Socialist Worker*. Disponible en: <http://socialistworker.org/2017/12/11/empire-and-the-middle-east-in-the-age-of-trump> [visitado mayo de 2019]

Al'Azm, S. (2016). "El orientalismo como "choque de civilizaciones", en Sin Permiso. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-orientalismo-como-espejo-del-choque-de-civilizaciones> [visitado marzo de 2019]

Álvarez-Ossorio, I. (2011).). "El mito de la conflictividad del mundo árabe. De la época colonial a las revueltas populares". *Investigaciones Geográficas* n° 55 (pp. 55-70). Alicante. <https://doi.org/10.14198/INGEO2011.55.04> [visitado marzo de 2019]

Amin, S. (2004). "US imperialism, Europe and the middle east". *Monthly Review* vol 56 n° 6. Disponible en: <https://monthlyreview.org/2004/11/01/u-s-imperialism-europe-and-the-middle-east/> [visitado marzo de 2019]

Amin, S. (2018). "El sistema mira hacia el fascismo como la respuesta a su creciente debilidad", en *Matriz del Sur*. Disponible en: <http://matrizur.org/2018/11/la-ultima-entrevista-a-samir-amin-el-sistema-mira-hacia-el-fascismo-como-la-respuesta-a-su-creciente-debilidad/> [visitado mayo de 2019]

Anderson, P. (2013). "Sobre la concatenación en el mundo árabe". *New Left Review* n° 68 (pp. 5-14). Madrid.

Armstrong, K. (2011). *The battle for God: A history of fundamentalism*. Nueva York: Ballantine Books.

Aruri, N. (2005). *El mediador deshonesto. El rol de EE.UU. en Israel y Palestina*. Ed. Canaán: Bs.As.



Brieger, P. (2006). *Qué es Al Qaeda: terrorismo y violencia política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Chomsky, N., & Achcar, G. (2007). *Estados peligrosos: Oriente Medio y la política exterior estadounidense*. Barcelona: Paidós.

Cockburn, P. (2016). *The age of jihad: Islamic State and the great war for the Middle East*. Londres, Nueva York: Verso Books.

Conde, G. (2018a). "El Medio Oriente: entre rebeliones populares y geopolítica". *OASIS* n°27 (pp.7-25). Bogotá.

Conde, G. (2018b). "La nueva Guerra Fría del Medio Oriente y las rebeliones populares árabes" en Galindo, A. y Western, W. (comp.). *Voces, tramas y trayectorias: transiciones críticas en el Medio Oriente y Norte de África* (pp.331-364). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Corm, G. (1999). "Dinámicas identitarias y geopolíticas en las relaciones entre el mundo árabe y Europa". *CIDOB Afers Internacionals* n°43-44. Barcelona, pp. 35-56.

Corm, G. (2013). "El abuso del "choque de civilizaciones", en *Le Monde Diplomatique*, n°164 (pp.27-289). Buenos Aires.

Cuadro, M. (2013). *Matar para mejorar la vida. Racismo religioso o la constitución del sujeto exterminable durante la Guerra Global contra el Terror* (Tesis doctoral, La Plata, Argentina).

Cuadro, M. (2018). "Relaciones Internacionales latinoamericanas, occidentalismo y orientalismo periférico: un análisis de las lecturas sectarias". Ponencia presentada en el II Encuentro del Grupo de Trabajo "América Latina y Medio Oriente" CLACSO. Buenos Aires: UNSAM.

Dakhli, L. (2016). *Historia Contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Dussel, E. (2000). "Europa, modernidad y eurocentrismo" en Lander E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp.41-54). Buenos Aires: CLACSO.



Estefanía, J. (2018). La Guerra Fría es un proceso, La hegemonía cultural divide al mundo un cuarto de siglo después de la caída de la URSS”, en *El País*. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2018/12/14/opinion/1544792916_379695.html [visitado abril de 2019].

Fernández, H. A. (2015). “The Multiple Crisis in the Middle East”. *Quaderns de la Mediterrània* n° 22 (pp. 91-99). Barcelona.

Forsyth, S. (2005). Hollywood reloaded: the film as imperial commodity. *Socialist Register*, 41(41).

García, P. (2018). “Palestina, Israel y la geopolítica de Asia occidental”. *OASIS* n°27, (pp. 149-166). Bogotá.

Katz, C. (2011) *Bajo el imperio del capital*. Bogotá: Espacio Crítico.

Katz, C. (2013). “De la primavera al otoño árabe”. *Cuadernos de Marte*, n° 5 (pp. 187-222). Buenos Aires.

Katz, C. (2016). “Las modalidades actuales del subimperialismo”. *Tensões Mundiais* n° 12(23 jul/diez), (pp. 73-100). Fortaleza. <https://doi.org/10.33956/tensoesmundiais.v12i23.369>

Katz, C. (2017). “Controversias sobre la crisis en Siria”. *Cuadernos de Marte*, n°12 (pp. 223-254). Buenos Aires.

Khalidi, R. (2009). *Sowing Crisis. The Cold War and American Dominance in the Middle East*. Boston: Beacon Press.

Harris, K. (2016). “Construcción y deconstrucción del Gran Oriente Próximo”. *New Left Review* n° 101 (pp. 7-41). Madrid.

Harvey, D. (2004). *The new imperialism*. Oxford: Oxford Univ. Press.

Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: AKAL. 2012

Huntington, S. (1993). *The Clash of Civilizations: and the Remaking of the World Order*. Nueva York: Simon & Schuster.

Lewis, B. (1990) “The roots of Muslim rage”. *The Atlantic Monthly* n° 226(3) (pp.47-60). Boston.



Martinelli, M. (2019). "Orientalismo, Cultura e Imperialismo y La cuestión palestina". *Zero* n°36 (pp. 54-61). Bogotá.

Moya Mena, S. (2016). *El islam y sus manifestaciones sociopolíticas contemporáneas: breve introducción*. Universidad de Costa Rica: San José.

Moya Mena, S. (2018). "Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación". *OASIS* n° 27 (pp. 47-66). Bogotá.

Murphy, S. (2005). La imagen demonizada del Islam: ayer y hoy. Ponencia presentada en X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Rosario: Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-006/538.pdf> [visitado abril de 2019]

Nazemroaya, M. (2006). "El proyecto de "Nuevo Oriente Próximo". Planes de retrazado de Oriente Próximo", en *Rebelión* (27-12). Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=43847> [visitado junio de 2019]

Palomo Garrido, A. (2012). "Balance en Irak tras la retirada de Estados Unidos". *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM* n° 113 (pp.165-178). México.

Panitch, L. (2014). Repensando o marxismo e o imperialismo para o século XXI. *Tensões Mundiais* n° 18 (pp. 91-101). Fortaleza. <https://doi.org/10.33956/tensoesmundiais.v10i18,19.473>

Pappé, I. (2013). *The Modern Middle East*. Londres, Nueva York: Routledge.

Paredes Rodríguez, R. (2013). "A 10 años del 11-S, escenarios inestables con conflictos abiertos en la región de Medio Oriente". *Estudos Internacionais*, n° 1 (1) (pp. 59-82). Belo Horizonte.

Pfoh, E. (2014). "Geografías imaginadas, práctica arqueológica y construcción nacional en Israel/Palestina". *Cuadernos de antropología social* n° 39 (pp.39-62). Buenos Aires. <https://doi.org/10.34096/cas.i39.1285>



Poch de Feliú, R. (2003). *La gran transición: Rusia 1985-2002*. Barcelona: Crítica.

Poch de Feliú, R. (2019). “La derrota de Estados Unidos en Afganistán”. Disponible en <https://rafaelpoch.com/2019/02/20/la-derrota-de-estados-unidos-en-afganistan/> [visitado febrero de 2019]

Quijano, A. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lander E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp.257-276). Buenos Aires: CLACSO.

Rodinson, M. (2005). *Los árabes*. Madrid: S.XXI.

Said, E. (1979) *The Question of Palestine*. Nueva York: Times Books.

Said, E. (1994). *Orientalism*. Nueva York: Vintage (Edición original de 1978).

Said, E. (2008). *Covering Islam: How the media and the experts determine how we see the rest of the world*. Nueva York: Random House.

Shaheen, J. (2003). “Reel bad Arabs: How Hollywood vilifies a people”. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* n° 588(1) (pp.171-193). Philadelphia.

Telatar, G. (2014). “Barack Obama, the war on terrorism and the US hegemony”. *Alternatives: Turkish Journal of International Relations* n°13(4) (pp.41-58). Cinarcik.

Tripp, C. (2013). *The power and the people: Paths of resistance in the Middle East*. Cambridge University Press.

Wright, R. (2013). “Imagining a Remapped Middle East”, *New York Times*, 29 de septiembre. Disp. en: <https://www.nytimes.com/2013/09/29/opinion/sunday/imagining-a-remapped-middle-east.html> [visit. junio 2019]

Zaccara, L. (2013). “Del “11S” a la “primavera árabe”: ¿Qué nos dice la opinión pública árabe?”. *Estudos internacionais* n° 1 (pp.95-108). Belo Horizonte.

